

TEORIA ECONOMICA ESPACIAL

AUTOR: AUGUST LOSCH

CAPITULO VII

" LUGAR Y CAUSAS DE LA FORMACION DE CINTURONES "

CURSO: ESTABLECIMIENTOS HUMANOS

PROF: EDUARDO NEIRA ALVA.-

SOLO PARA DISTRIBUCION INTERNA.-

Instituto de Salud Colectiva
Universidad Nacional de Lanús

LUGAR Y CAUSAS DE LA FORMACION DE CINTURONES

Efectuamos el análisis de la aglomeración de localizaciones en forma de superficie, solamente para las localizaciones de producción, y de éstas solamente para la aglomeración en forma de cinturón

a) CINTURONES DE LOCALIZACIONES IGUALES.-

1.- Ventajas de la especialización.-

En América del Norte se distinguen un cinturón de algodón, un cinturón maicero, un cinturón triguero, etc. Estos cinturones son zonas - en las cuales la mayoría cultiva el producto respectivo, o zonas en las cuales dicho producto se cultiva en mayor cantidad que otros.

Las causas de esta formación de cinturones son de la misma índole que las de la formación de ciudades: ventajas de la ubicación, del depósito y de la masa.

Han pasado 100 años desde que Thünen demostró en forma clásica - que la diferente ventaja de la ubicación determina que resulte ventajoso dedicarse, en cada una de las distintas zonas situadas alrededor del mercado, a otro fruto de campo. En esta oportunidad basta remitirnos - al capítulo V.

Entre las ventajas del depósito queda comprendida la especial aptitud del suelo, del clima (1) y de la población para la producción de determinada mercadería. Sin embargo, ello no sería una explicación concluyente del cinturón algodonoero, por ejemplo, si describiéramos como las condiciones naturales favorecen en un área dada el cultivo del oro blanco. Porque estas condiciones naturales han de favorecer también a otras ramas de la agricultura y, con seguridad, la posibilidad física del cultivo del algodón no se limita a aquel cinturón solo, sea en

(1).- Las diferencias de clima y de ubicación determinan la localización agrícola sobre todo en lo grande; y las diferencias del suelo, en lo pequeño (Brinkmann, L. 4,91).-

otra parte existen tambien las condiciones apropiadas o que pueden crearse (por ejemplo, mediante el traslado de la mano de obra barata de los negros desde el actual cinturón algodonero). Solo mediante la comparación puede probarse que, en el cinturón, las condiciones de producción son de especial ventaja precisamente para el algodón. Ciertamente - que no deben compararse los rendimientos físicos, puesto que ellos dependen totalmente de los gastos; antes bien, son comparables (en los monocultivos) solamente las ganancias máximas obtenibles por unidades de superficie. El diagrama 18 ofrece un ejemplo. Las ganancias de dos suelos diferentes, I y II, se comparan para dos frutos de campo 1 y 2. La técnica de la descripción es la siguiente (según L.5.202): la ganancia es máxima donde el gasto marginal iguala el rendimiento marginal. La representación geométrica de ello dice que, en el punto de la mayor ganancia, las tangentes aplicadas a las curvas de los ingresos por hectárea y del gasto por hectárea debe ser paralela. O, puesto - que el gasto tiene un trazado rectilíneo en la presente forma descriptiva, la tangente, por ejemplo, de e_1 en B debe ser simplemente paralela con a. Entonces, g_1 es la ganancia máxima que el fruto 1 puede lograr en el suelo I. Para el suelo I resulta $g_1 > g_2$, de manera que en este suelo es más ventajoso el cultivo del primer fruto, mientras - que en el suelo II resulta más retributivo el segundo fruto (2). Por lo tanto, si la naturaleza fuera el único factor de localización de la región de cultivo de la mercadería 1 debería coincidir con la extensión de la clase de suelo I (3).

Como tercera causa de la formación de cinturones hemos citado a las ventajas de la masa, que favorecen la especialización agrícola so

(2).- Si I fuera superior en ambos suelos, se produciría una situación que reclama la aplicación del teorema de los costos comparativo.-

(3).- El diagrama elimina la influencia de la ubicación, suponiendo que el mismo precio de productor rige en todas partes. A continuación también se tiene en cuenta la ubicación.-

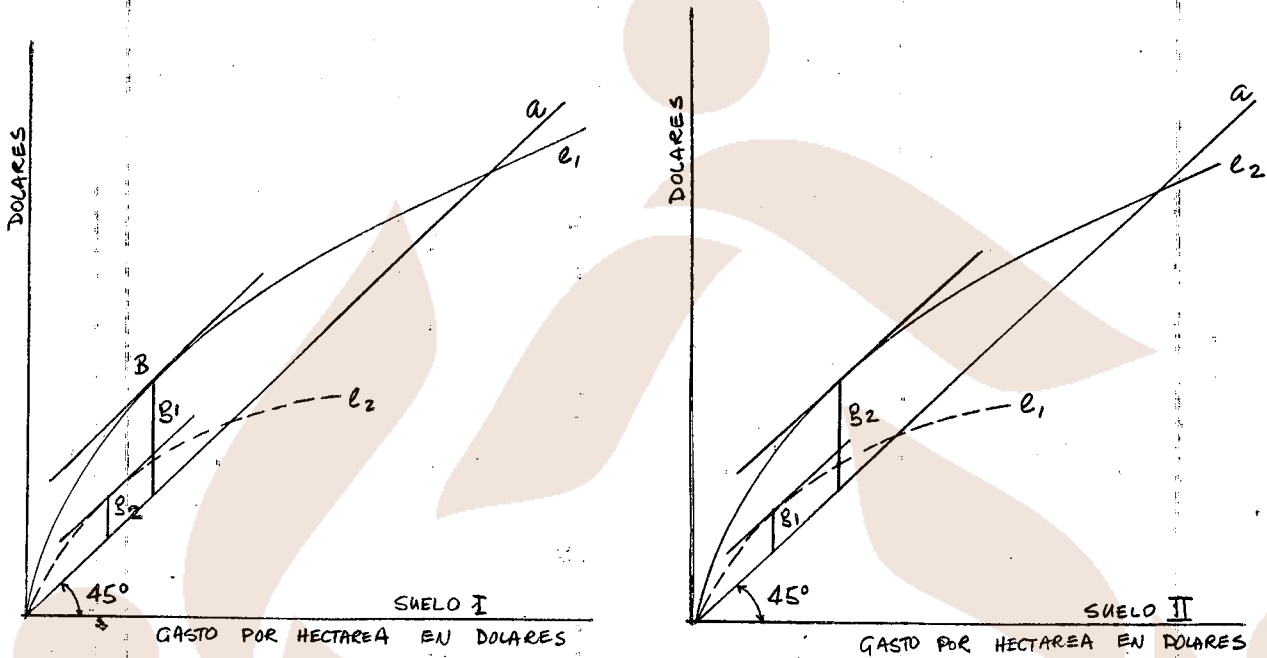


Fig. 18.- La aptitud de diferentes suelos para diferentes productos.-
 a) gasto por hectárea en dólares; e) ingreso por hectárea en función del gasto en dólares (e₁, mercadería 1; e₂, mercadería 2); g) ganancia por hectárea en función del gasto en dólares (g₁, mercadería 1; g₂, mercadería 2).-

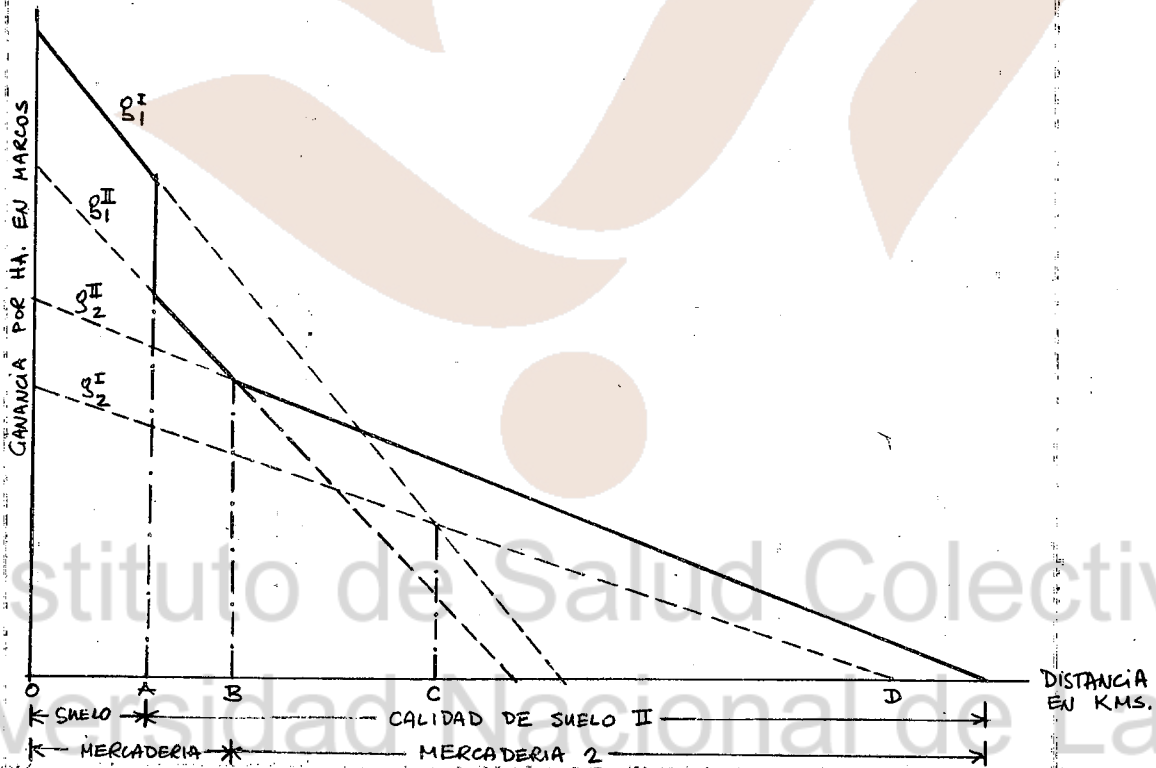


Fig. 19.- La localización de los frutos de campo, en función de la calidad del suelo y de la distancia.-

bre todo, en los productos estandarizados, no cultivados para la deman da local. Si cada agricultor de los Estados Unidos sembrara tambien al gunos campos con algodón (siempre que ello fuera posible climáticamente), la producción de esta mercadería se encarecería considerablemente. En primer término los agricultores estarían menos familiarizados con el cultivo del algodón y menos preparados para esta actividad o, por lo menos, sus instalaciones se aprovecharían de modo insuficiente. En una palabra, la masa faltaría en cada establecimiento individual y, por tal hecho, aumentarían sus costos de producción. A ello se agregarían desventajas radicadas fuera del establecimiento individual. Así, el radio de introducción de las prensas de algodón y de las fábricas algodone - ras debería extenderse considerablemente a raíz de la merma en la lle - gada de materia prima por unidad de superficie. En consecuencia, se o - riginarían costos de flete mucho más elevados. También toda la organi - zación de venta del algodón sería más amplia y se aprovecharía en me - nor grado. Por ningún puerto de los Estados Unidos pasaría la suficien - te cantidad de fardos como para hacer lucrativas instalaciones de car - ga tan generosas y prensas de exportación tan rendidoras, cuyo funcio - namiento es actualmente posible en los dos puertos exportadores de la costa meridional, especializados en algodón. Y de modo similar, todo o - tro cinturón tiene sus centros (bolsas de comercio, puntos de trasbor - do, puntos de concentración, mercados de venta, instituto de investi - gación, etc). Con el aumento de la distancia a estos centros disminu - yen, ceteris paribus, las ganancias, sea que todos los transportes to - man el rumbo de estos centros o que sus prestaciones, con la distancia creciente, sólo pueden disfrutarse de modo más difícil. La producción, pues, se congestiona alrededor de estos centros (4) que quizá, sólo por

(4).- Ello rige especialmente para los establecimientos pequeños, los cuales dependen, en medida mayor que los grandes, de tales ahorros desde afuera.-

tal hecho cobran vitalidad (5).-

Si un cinturón tiene varios de estos centros (y la competencia de las ciudades tiende a elevar su número al máximo), ya no se trata, en eso, de un cinturón uniforme por la causa de origen. Por lo tanto, deben distinguirse, por ejemplo, las zonas algodoneras situadas alrededor de Nueva Orleans, alrededor de Houston y Galveston, y alrededor de algunas puertos menores. Ciertamente, tal hecho no excluye que el cinturón algo donero constituye, a pesar de ello, una unidad en cuanto a las demás - causas de origen.

Ahora bien, raramente las fuerzas constitutivas de ciudades actúan sin perturbaciones. En parte aumentan y en parte perturban mutuamente su influencia. Baste un solo ejemplo (comp. el diagrama 19): si únicamente la ubicación fuera decisiva, o sea, si el suelo tuviera la misma calidad (I) en todas partes, se cultivaría alrededor de la localidad O el producto 1 hasta la distancia OC, y desde ahí la distancia OD, el producto 2. Pero, ahora suponemos que, a partir de A hacia afuera, el suelo tiene la calidad II más favorable para el fruto 2. En consecuencia, fuera de las curvas de ganancia por hectárea g_1^I y g_2^I , debemos registrar las correspondientes curvas g_1^{II} y g_2^{II} para el suelo II. Para la mercadería 1, la segunda curva se halla debajo de la primera, y para la mercadería 2, arriba. Entonces, las ganancias por hectárea ya son iguales a la distancia OB, en cuya oportunidad B queda necesariamente colocada entre A y C. Por lo tanto, la región de cultivo de la segunda mercadería no abarcará toda la superficie II, apta de un modo especial para la misma, pero se

(5).- Gráficamente resultaría que, en la producción dispersa, la curva de la demanda referente a las prestaciones de un centro ni siquiera toca su curva de costos, y menos aún la corta. Pero, en cuanto la producción se concentra espacialmente, la curva de demanda gira alrededor - de su intersección con el eje de precio hacia arriba, hasta que, finalmente, siendo suficiente la concentración, por lo menos toca la curva de - costos.-

adelantará hacia la proximidad del mercado más de lo que podría hacer por la sola distancia (6,7).-

2.- Desventajas de los monocultivos.-

Por otro lado, sin embargo, obran fuerzas que impiden que un paisaje se especialice en un solo producto exclusivamente. Para nuestros fines, este difícil tema ya está bien investigado que podemos limitarnos a un breve relato. La descripción que sigue se basa en Aereboe y Brinkmann (L. 2 y L.3 y 4, respectivamente). Sobre todo, las razones siguientes se oponen al monocultivo: 1, éste sólo aprovecha el suelo en forma unilateral y significa, a la larga, un mayor gastos en fertilizantes; 2, conduce en el trabajo a épocas de gran demanda, que sólo pueden superarse mediante un aumento de los salarios; 3, se confía todo a una carta; cuanto más autarquía tiene un establecimiento agrícola, tanto menos es sensible a las fluctuaciones en sus precios de compra y de venta, y con mayor facilidad puede adaptarse a las transformaciones estructurales permanentes del mercado; 4, el monocultivo aumenta los costos de flete; 5, además, un monocultivo estricto no es, muchas veces, realizable técnicamente: donde se produce lana, también hay carne ovina; donde se re

(6).- En consecuencia no sólo el depósito (calidad del suelo) sino también la ubicación (precio de productor) decide lo que sea conforme a la localización. Permitiéndolo el precio, una planta también se cultiva en un suelo menos apto. (Ejemplo: el enorme aumento de los bosques de pinos a costa del bosque de fronta desde la época de su industrialización. Los pinos proporcionan rápidamente la codiciada madera, la leña de haya como combustibles es eliminada por el carbón, que resulta más barato. Comp. L.71a, 92 y sgts.). Y, con todo, en el texto hemos prescindido totalmente del hecho de que los precios de mercado de ambos productos deben modificarse con la introducción de la nueva calidad de suelo. El desplazamiento correrá el punto B algo más hacia afuera, aun que no hasta coincidir con C.

(7).- Ciertamente que otras consideraciones favorecen un monocultivo precisamente en la proximidad de la ciudad: en esta oportunidad, la explotación abusiva puede aceptarse antes que en otra parte o puede evitarse mediante la costosa fertilización, en lugar de la mezcla o la rotación de cosechas (comp. Koch, L. 71a, con referencia a la silvicultura), en la que rigen leyes de localización similares a las de la agricultura). Por otra parte, el monocultivo distante de la ciudad puede resultar posible mediante un sistema rotativo o incluso migratorio.-

quiere la fertilización, también debe sembrarse forraje, etc. Por estas razones diversas, siempre existe en alguna parte un punto donde la baja de los costos, a raíz de la creciente producción en masa, es superada por el aumento de los costos a raíz del creciente carácter unilateral.

La resultante de las fuerzas tendientes a la especialización y de las tendientes a la diversidad es un compromiso: el sistema de explotaciones: no se cultiva aquel producto que quizá arroje la mayor ganancia a breve plazo sino aquella combinación de un número limitado de mercaderías que, a la larga, ofrece en el lugar la mayor ganancia. En general (y especialmente a gran distancia del mercado, donde, de todos modos, no hay sino la alternativa de pocas ramas económicas) (8), aquella combinación incluirá y hasta preferirá, los productos que, cada uno en sí y a breve plazo pueden cultivarse en el lugar de un modo especialmente lucrativo, pero tal temperamento no es absolutamente cierto. Es imposible ofrecer, para determinar esta combinación óptima, una fórmula teórica que sea más concreta que esta enunciación general, o sea que entre las innumerables combinaciones posibles (9) se elige precisamente la que da la mayor ganancia en el término medio del período de planificación. Debido a la frecuente relación transversal de los rendimientos marginales, ello no presupone necesariamente que, para cada uno de los productos, el gasto marginal sea igual al ingreso marginal, sino únicamente, que ninguna de las muchas modificaciones posibles (comprensivas también de varios productos al mismo tiempo) de la combinación, infinitamente pequeñas, da una ganancia adicional. Finalmente, hacemos constar que las desventajas del monocultivo no imposibilitan, por cierto, la formación del cinturón mismo, pero que sí impiden que en estos cinturones sólo se produzca aquella mercadería cuyo nombre llevan.

(8).- Véase nota 7, pág. 6

(9).- Ello no quiere decir que cualquier combinación sea posible.-

b) CINTURONES DE LOCALIZACIONES DISTINTAS

La aglomeración de superficie de distintas localizaciones-tomaremos las regiones industriales como ejemplo - tiene fundamentalmente las mismas causas que ya hemos encontrado varias veces: las ventajas de ubicación y depósito de masa y de mezcla. Las ventajas de la ubicación tienen el efecto de concentraciones de industrias independientemente de cualesquiera de las desigualdades naturales: también en la región económica ideal según veremos más adelante, tenemos algunos sectores especialmente ricos en ciudades, porque en tal forma se aprovechan mejor las grandes líneas de tránsito. En la economía real, se agregan a ello las ventajas de la ubicación con respecto a depósitos, y sobre todo los depósitos mismos. Puesto que el peso del carbón no entra en el producto terminado, los yacimientos de carbón tienen especial atracción para la industria. Ya hemos señalado que, hasta la guerra mundial, casi todas las ciudades importantes de Inglaterra, salvo los puertos, se hallaban en alguna de las regiones carboníferas. También un suelo especialmente fértil puede atraer a la industria, porque una densa población agrícola ofrece una buena localización para manufacturas fuertemente orientadas de acuerdo con la venta. También el clima desempeña un papel no pequeño. Por ejemplo, en la delimitación septentrional y meridional del cinturón industrial norteamericano interviene, ciertamente, la circunstancia de que los europeos noroccidentales, que constituían la parte mayor de la inmigración y de la población industrial hasta fines del siglo XIX, no estaban acostumbrados al clima prevaleciente más allá de esos límites.- Del mismo modo, la colonización de los griegos antiguos parece haberse limitado a una región de clima uniforme (L. 46 a) pero aún llama más la atención la gran aglomeración de la población a lo largo de las costas en la Antigüedad, la cual se basaba en las ventajas de ubicación y depósito. En Africa, según Gillman (Geogr. Rev. 1936) la colonización dependería decisivamente del abastecimiento de agua. También son de importancia - y no en último término - las localizaciones de hombres de calidad

especial. Donde se haya desplegado una singular actividad espiritual, se encuentra el mejor asiento para las manufacturas. Finalmente, son evidentes tambien las ventajas de la masa. Las mismas causas que en el sistema ideal dan nacimiento a una ciudad, favorecen, cuanto más es superada la producción agrícola por la industrial, la formación de regiones industriales, que muchas veces no son (debido a los costos inmobiliarios, de tránsito y de trabajo) otra cosa que urbes dispersas. Pero así como nos ha sido imposible ofrecer para los sistemas de cultivos agrícolas más que una fórmula muy general, así tambien no debe esperarse ninguna instrucción sobre el modo de determinar imperativamente la ubicación de regiones industriales. Se entiende que, generalmente, hay razones convincentes que abogan por determinadas zonas, y tenemos tanto mayor seguridad de no olvidar ninguno de los factores eficientes en el caso individual cuanto mayor es la claridad de nuestro saber en torno a los factores eficientes en el caso individual cuanto mayor es la claridad de nuestro saber en torno a los factores posibles y sus efectos.

cbb.-